

EL BALUARTE

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 26

Sevilla—Lunes 2 de Febrero de 1903

AÑO XXVII

CON PROGRAMA Y SIN PROGRAMA

Conforme anunciamos oportunamente, el partido liberal se ha deshecho, y aparece dividido en dos grupos: el senatorial, que dirigirá Montero Ríos, y el elemento popular de los más adictos al señor Sagasta, de que, por ahora, hará las veces de jefe el Presidente del Congreso. No separan a una parcialidad de la otra los principios manifestados en la reunión de exministros, porque al lado de Montero Ríos figura el señor Puigcerver, partidario de la separación de la Iglesia y el Estado, y el señor Groizard, que se ha pronunciado resuelto partidario de la escuela clásica regalista. De forma que no son las ideas las que les separan, son las personas que no pueden vivir juntas. Montero cuenta con siete exministros. El otro grupo será tal vez más numeroso, aunque puede suceder que desde mañana comiencen los desprendimientos de todos los que ven la jefatura del señor Moret tras de la apertura del círculo y la constitución de comités por el activo y batallador Conde de Romanones.

Se han separado porque se odian profundamente y porque no cabían juntos. Preparémonos á celebrar los espectáculos que sus periódicos y sus familiares van á ofrecernos.

Acabó el turno, y el régimen ha quedado cojo; y lo peor es que la otra pierna se resiente, y ni con muleta, ni con aparatos á la moderna, puede sostener el peso del cuerpo, que, á poco que apretemos los verdaderos demócratas, se vendrá abajo; y no nos faltan pretextos y motivos para ello, ni ocasión que nos brinde con mayor oportunidad que la próxima convocatoria de los comicios, á cuya contienda debe ir la democracia republicana con las soluciones que produjeron la caída del Gobierno anterior, y que serán también la causa de la asfixia de la unión de mauristas y silvelistas.

El Vaticano puso el veto á Sagasta, y Roma cierra el paso al Gobierno actual, proclamando la intangibilidad de los derechos del Vaticano sobre las cosas de España, el predominio del clericalismo y la carta franca y libre para el establecimiento y la irrupción de las órdenes monásticas y sus similares.

Las negociaciones seguidas por el Gobierno anterior se llevaron con tal reserva, que el país no tuvo conocimiento de lo que se trataba, precisamente porque contra el país se dirigían los tratos de los gobernantes.

Silvela se distingue en estos momentos por sus equilibrios é inconsecuencias; y es que, como la intriga sigue á la orden del día, el Gobierno, á falta de explicaciones que puedan calmar á la opinión, y ante el temor de que nuevamente salgan procesionalmente los corazones de Jesús á la calle, y tras de ellos las protestas enérgicas y las reclamaciones de la opinión democrática, apela á los recursos gastados y á las frases hechas, para entretener á esa opinión, que ya no le hace caso.

Así vamos á acudir al cuerpo electoral, con un régimen formado con dos instrumentos de gobierno, derecho uno y sin garantías que ofrecer á la opinión, gastado en los primeros meses de su dominación la coalición gobernante, y preparando todos los recursos de la más refinada hipocresía, para traer una representación que asesie el golpe de muerte á las pocas libertades que disfrutamos, concluyendo con el Parlamento y entregando la autonomía nacional en manos del Papa, á quien proclamarán protector del Gobierno y señor y dueño de los destinos de la desventurada nación española.

Todo anuncia que, deshechos los partidos dinásticos, caminamos al poder personal, de que será preparación el futuro Parlamento, á cuyo efecto el Gobierno

cometerá todo género de atropellos para que triunfen los preferidos de ambos bandos.

A responder á la guerra con todas las violencias de la fuerza.

A. A.

Murmuraciones

Los últimos telegramas llegados de Tánger, ó sea las últimas noticias que han comprado los correspondientes españoles, aseguran que el pretendiente á la sultanía de Marruecos ha sido aprehendido por las tropas de Abd-el-Aziz, y después de aprehendido, montado en un burro para que no se cansa....

Esta noticia parece una chirigota; pero como no hay otra de mayor importancia, la damos á título de curiosidad y para que los ánimos se aplaquen y el Sultán de Marruecos no encuentre inconvenientes para hacer el empréstito de diez millones de francos que ha pedido.

Por lo pronto, ya estamos convencidos que lo de Marruecos se arreglará sin necesidad de que los españoles vayamos allá á sembrar de cadáveres los campos africanos.

Las únicas que lo sentirán serán las mujeres del harem.

Con la guerra, todo aquello se trastornaría y ellas podrían salir de su encierro y de su forzada abstinencia.

Sin la guerra, seguirán haciendo de ye-guas guapas, sin machos que las sonrían y sin agua que las apague la sed de su naturaleza ardiente.

La gran Prensa se va cansando ya de escribir tratando de las comadres fusionistas.

Se han dado tal maña unos y otros, que todos provocan ya repugnancia.

Montero Ríos con sus desplantas seniles de demócrata, y Moret con su pasividad y su hipocresía, ambos parece que se han propuesto matar de una vez, en el patíbulo del ridículo, al partido liberal que dejara Sagasta en cruz y en cuadro.

Según voces que ha hecho correr el señor Villaverde, alias marqués de Pozo-Rubio, y ministro de Hacienda actual, España, en el pasado ejercicio, ha tenido un *superávit* de cuarenta y ocho millones de pesetas.

Este *superávit* será como el *superávit* que yo tengo cuando no le pago al sastré ó á cualquiera de mis acreedores.

No háy más diferencia que mi *superávit* es dinero que tengo que pagar, y que lo pago rabiando que moriendo; y el Estado, como es menor de edad, no paga las trampas que tiene y dice que le sobra.

¿No dice que le sobran cuarenta y ocho millones de pesetas?

¿Por qué, entonces, no le paga á los pobres repatriados?

Argumentando sobre este asunto, escribe un entendido escritor:

“Prescindamos del juicio docto de los extranjeros en cuestiones financieras; dentro de España misma la gran masa del país se va familiarizando mucho con los áridos problemas de economía y hacienda pública; y pretender engañar á las gentes con tan burdas manifestaciones, hará reír á los extraños y enrojecer á los de casa, es decir, á cuantos están en el secreto de las cosas referentes á nuestra tributación y gastos.

Cuando se conozcan los pagos efectuados en el ejercicio, los reconocidos y pendientes de cobro y los pendientes de reconocimiento, que ya no figuran en la flamante liquidación, y pasen á ejercicios cerrados, entonces podrá hablarse del *superávit* y de su cuantía, caso que existiera.

Lanzar así *urbi et orbe* un ministro de Hacienda, después de haber aconsejado al jefe de un partido que declarase solemnemente el *déficit*, la afirmación, errónea á sabiendas, de un extraordinario sobrante en los presupuestos españoles, es una informalidad censurable cuando no una farsa que debiera avergonzar á sus propaladores.

Si la mayor farsa é informalidad consiste en que, debiendo el Estado español hasta los calzoncillos, anuncie con la mayor frescura que le sobra el dinero.

¿Quién lo va á creer?

Ayer recibí, por el correo interior, una carta firmada por *Una amiga del Arzobispo*, en cuya carta se me asegura, bajo palabra de honor de la firmante, que yo moriré teniendo á mi cabecera á *D. Virtuoso*, arrepentido de todas mis culpas.

No me ha molestado de todo ello—de cuantas cosas me dice—sino que *esa buena señora* dé por hecho que yo voy á morir antes que el arzobispo.

Afortunadamente para mí, como soy hereje, según dice esa señora con barba, y de los herejes no se acuerda Dios para llamarlos á su seno porque esa gente molesta, lo natural será que suceda todo lo contrario de lo que ella quiere, ó de lo que ella desea.

Pero, en fin—y valga por lo que valiere—crea esa señora que *ella* y su amigo íntimo me tienen sin cuidado.

Siga *ella* besándole la barbita y limpiándole lo que le caiga por ella, que será virtud chorreosa, y déjeme á mí en paz. Y en la buena compañía del Diablo.

Hoy *El Liberal* aboga porque á Villegas lo nombren Senador... y por Sevilla, porque Villegas es nombre ilustre entre los artistas, y grande entre los pintores.

Pero ¿qué se habrá creído que es un Senador entonces el querido compañero que ha salido dando voces?...

—¡Pero si lo es don Fulano!—me dirá enseguida el hombre.

—¡Pues por eso, señor mío! Si el ser Senador es mote para que, por la justicia, se les respete y adore, y no puedan encausarlos... Es patente que se coge por una serie de brutos que tienen muchos millones, para que puedan ir libres por España dando coces... (No digo yo que sean todos, que en todo hay excepciones.)

Un amigo de la humanidad se ha dedicado á dar reglas higiénicas para evitar la tuberculosis y demás enfermedades que asolan á los pueblos.

De dicho señor es lo que sigue:

“La tuberculosis es una enfermedad producida por un microbio que á la luz del sol vive en poco tiempo, y en la obscuridad muere y se desarrolla.

Este microbio abunda mucho en los esputos de los tísicos.

Cuando se secan estos esputos, sus partículas se mezclan con el aire que respiramos, se introducen en los pulmones y engendran la tuberculosis en las personas predispuestas á padecerla.

Predisponen á la tuberculosis: Los excesos en las bebidas alcohólicas. El aire insuficiente é impuro y la falta de luz del sol.

La alimentación escasa y de mala calidad. El trabajo excesivo.

Los padecimientos morales continuos. Los vicios.

La suciedad. Donde entra el sol y el aire es puro, donde hay limpieza, vida arreglada, buenos y suficientes alimentos, no entra la tuberculosis.”

Me río yo de todos estos higienistas en general, y de éste en particular.

Porque á D. Alfonso doce no le faltaría ni sol, ni aire puro, ni limpieza, ni buenos alimentos... y, sin embargo, murió de tuberculosis.

¿Y eso que era rey por derecho divino! (El derecho divino fué en esta ocasión el sable de Martínez Campos.)

Telegrama que remiten desde Madrid:

“En Pasajes, una hermana de Cecilia Aznar, protagonista, del célebre crimen de la calle de Fuencarral, ha contraído matrimonio con el anticuario novio de ésta.”

Eso es tenerle amor á una familia. No pudo hacerlo con Cecilia y se fué á buscar á Juana.

Y si Juana no está en proporción, quizá se hubiera casado con un hermano de Cecilia.

El amor no repara en barrera.

Leo en un periódico catalán:

“Cuando se disponía á celebrarse un matrimonio se presentó una mujer, acom-

pañada de un niño de unos tres años, diciendo que era esposa del contrayente.”

—¿Y qué dijo el contrayente?

—Pues... ¡que se le había olvidado!

CARRASQUILLA.

Juego conocido

Hace algún tiempo llegó á noticia nuestra que algunos elementos republicanos se proponían presentar candidato para la jefatura del partido republicano al eminente Costa. Lo consideramos como una broma y no hicimos caso. Con sentimiento vimos después que los catequistas hacían presa en algunos infelices que nos pidieron nuestra opinión y demandaron nuestro consejo. Solo algún insensato ó algún malvado puede aconsejar semejante cosa. Solapadamente se decía haciendo de la propaganda y de modo tan certero, que los mudidores recomendaban y recomiendan el secreto para con las personas de juicio y de buen sentido, para evitar que rechacen indignados semejante propuesta, como la rechazamos nosotros con los que, rompiendo la consigna, tuvieron la atención de revelarnos los designios de los verdaderos enemigos del partido republicano ó de los infelices que, llevados de una excesiva buena fe, tratan de inferir daño profundo en el corazón, llevando la perturbación á las filas y procurando que haya batalla y lucha, allí donde no debe reinar más que la paz y la buena armonía.

Creemos que el profundo pensador, el sabio regenerador y el propagandista de una política nueva y de una organización del Estado á la moderna, no se prestará á este juego ni autorizará que su nombre figure como bandera de combate dentro de un campo que no es el suyo, ni el adecuado á la lucha á que él se consagra, aunque nos ha sorprendido que no haya rectificado ya un suelto inserto hace días en *La Correspondencia de España*, en que se da cuenta de los intentos de que nos ocupamos.

Y por esto precisamente, y por haberse hecho público en la prensa, es por lo que nosotros damos la voz de alerta á nuestros correligionarios para que no se dejen sorprender por los manejos jesuíticos, que son los que alientan estas aspiraciones para estorbar la inteligencia de los republicanos y para evitar los peligros que sobre ellos y el régimen sobrevendrán necesariamente, si de la futura asamblea surge, unguido con todos los poderes y con toda la autoridad de la aclamación, el caudillo que ha de dirigir toda la hueste republicana para la lucha y para la acción contra el régimen imperante.

Se quiere que ofrezcamos un espectáculo nuevo para solaz y distracción de la galería, y que, como las dos oligarquías que se reparten el turno del poder, aparezcamos divididos y separados por odios profundos, irrevocables, para presentarnos ante el país como un elemento de disolución.

En este empeño jesuítico colabora el Gobierno, y singularmente el ministro de la Gobernación, que considera como uno de los principales éxitos de su política dividir á la democracia y hacer imposible la unión y la inteligencia de los republicanos para que vayan á luchar en las elecciones próximas, sin la autoridad que dará á los candidatos el apoyo total de todo el partido republicano; y porque, además de reunidos y separados en bandos, las cosas seguirán como hasta ahora, sin que tengamos la fuerza necesaria para ofrecer á los gobernantes la gratísima sorpresa de habernos anticipado á su propósito de realizar la revolución como único medio de redimir á España.

Sean los jesuitas y el Gobierno que

estamos al cabo de sus intentos, que conocemos sus manejos y que denunciaremos a la opinión su obra; y sepan esos cándidos republicanos que son instrumento inconsistente de nuestros enemigos, y al hombre que se toma por bandera sólo le decimos que, como hombre de honor y elevadas ideas, de conciencia estrecha y de rectitud probada, cumpla con su conciencia y con su deber desaprobando esos intentos y declarando que su nombre ilustre no es mercancía cotizable.

A.

Mitín en Coria del Río

El afamado jurisconsulto madrileño y elocuente orador republicano señor Menéndez Pallarés llegó a Sevilla en el correo del jueves pasado, con objeto de informar en un pleito procedente del juzgado de Valverde (Huelva).

La necesidad de estar de regreso en la Corte el lunes, a causa de tener vista en el Supremo el martes 2, fué causa de suspender el mitín que se organizaba para ayer domingo. Pero como en su anterior visita había prometido asistir a un acto político que se celebrara en Coria, los dignos correligionarios de este entusiasta pueblo dispusieron la celebración de un gran mitín para el sábado en la noche. Y, en efecto, apenas terminada la labor jurídica en los estrados de esta Audiencia, el señor Pallarés salió en un coche para Coria del Río, acompañado de sus íntimos señores Marcial Dorado, Navarro, director de *La Marsellesa*, y Fonseca, conocido industrial de Nerva y valiente correligionario. También iba el señor Ruíz Alfaro, de Coria.

Al llegar al pintoresco pueblo ribereño, una numerosa comisión del casino y junta del partido, presidida por D. Fernando Asián, aguardaba a los expedicionarios, los cuales fueron saludados con transportes de cariño y viva alegría.

El señor Asián sentó a su mesa a tan queridos huéspedes. Terminada la comida, se dirigieron todos al Casino Republicano, en cuyos amplísimos salones se verificaba el mitín, y, no obstante su capacidad, la entrada no pudo ser libre, sino por invitación especial; tal era el inmenso gentío que pedía puesto en el local.

Abrió el acto, en breves y sentidas palabras, el señor Asián, felicitándose de la dicha que tenían los republicanos de Coria por ser visitados constantemente por los hombres más prestigiosos de la democracia.

El señor Ruíz Alfaro habló encareciendo la importancia del acto y acentuando su fe republicana.

El secretario, D. Antonio González Campos, en correctas frases, señaló el hermoso contraste de que aquella misma noche, y en la misma hora, los frailes misioneros, que habían anunciado una conferencia para hombres solos, estaban verdaderamente solos, y el templo de la luz y de la libertad, el Casino Republicano, rebosante de hombres entusiastas y de corazones nobles.

D. Manuel Navarro saluda al pueblo de Coria y recuerda sus visitas a este poderoso núcleo de republicanos, en otras ocasiones, declarando que salió siempre de Coria avivado el fuego sagrado de sus ideales. Dedicó párrafo a los ancianos y a los jóvenes. Ensalza la conducta del señor Asián en las breves etapas que, por virtud de interinidad, ha tenido que ejercer la Alcaldía, y dice que en todas partes oyó comentar con elogio el ejemplo que en el ejercicio popular dió D. Fernando Asián, publicando mensualmente todas las operaciones que se realizaban en el Municipio y llamando a todos a una popular fiscalización. Aplaudió la cohesión y el espíritu de unión que, de larga fecha, demuestra el partido republicano de Coria.

Se levanta después nuestro querido compañero señor Marcial Dorado.

Expone en sentidos párrafos la historia democrática de Coria, la vida del partido republicano de la localidad, puntualizando los trabajos y triunfos obtenidos políticamente, dignificando la lucha electoral; económicamente redimiendo la condición del trabajador, antes esclavo del patrono, por medio de sociedades coopera-

tivas; y, por último, en el orden de la educación, instruyendo, por medio de escuelas, a la juventud del pueblo.

Termina diciendo que flotará siempre, sobre todas las cábalas y componendas monárquicas, el espíritu democrático y republicano en Coria, pese a los reaccionarios disfrazados. Hace luego la apología de lo que vale y representa Menéndez Pallarés.

Este comienza a hablar en medio de una ovación prolongada.

Dice que, en aquellos momentos, su situación es difícil como pocas veces, pues habiendo recorrido España en todas direcciones, cree haber podido enseñar algo; pero conociendo la historia y virtud del partido republicano en Coria, en vez de enseñar aquí, tiene que aprender.

Recogiendo los datos del discurso de su entrañable amigo Marcial Dorado, elogia la acción persistente y alentadora siempre de los hijos de Coria; y entrando luego a considerar el aspecto de la política en general, y del estado de la patria, hace un examen crítico, fundamental y hermoso, que quedará entre los corianos como el recuerdo de una de las más soberanas oraciones políticas allí pronunciadas.

Si bien nos es imposible reseñar, ordenada y fielmente, el hermoso discurso del señor Pallarés, digna obra para adiestrados taquígrafos, hemos de reseñar algunas de las principales cuestiones de que trató.

Estudió la ficción que representa la monarquía constitucional. Marcó, claramente, el funcionamiento anómalo y desigual, fuera de la órbita que la misma Constitución vigente traza, de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Mostró, por consecuencia, el vicio de origen en que se revuelven impotentes las fracciones monárquicas, cuyos programas más radicales, hácese ineficaces a causa misma de las impurezas y limitaciones del régimen.

Definió el verdadero concepto de la política, condicionando la obra económica y educativa. Rechazó, por absurda y prácticamente irrealizable, como demuestra la experiencia, toda labor de regeneración que no tienda primero a transformar el Estado político del país.

Estudió el presupuesto nacional, que en relación con el de la República del 73, ha aumentado, proximamente, en 500 millones, habiendo perdido todas las colonias.

Probó las economías que pueden hacerse y las reformas viables y compatibles con nuestra situación.

Habló después de las tendencias a cristalizar, en una íntima unión, las fuerzas republicanas, única salvación de la patria, porque siendo los más y los mejores los republicanos, y habiendo unidad de mira, representamos la totalidad de aspiraciones de la nación, y como el Ejército es de la nación, el Ejército estará entonces de nuestro lado.

Párrafos elocuentísimos tuvo después para aconsejar a los antiguos progresistas y a los federales históricos que en una organización amplia trabajen por la instauración de la República con la abnegación de otros tiempos.

Por último, tuvo un recuerdo para el señor Salmerón, para el único presidente de la República que nos queda, como el hombre hacia el cual se dirigían ahora las miradas, no solo de los republicanos, sino aun de muchos dinásticos.

Su magistral discurso, obra maestra en el decir y el pensar, produjo impresión indescriptible en todos los ánimos.

A las doce regresaron los expedicionarios a Sevilla.

Desesperanza

No tenía asunto casi. Es vicio escribir y pido recado en el café, cansado de estar solo con mis pensamientos. Humea el salón, que huele a ganado humano; hace calor, y se asoman unos cuantos chiquillos con las narices sucias pegadas al cristal, para ver, hambrientos y envidiosos, la felicidad ajena....

—Recado de escribir.

El camarero me mira mucho, como si no entendiese bien, con el aire de un buey parado;

y mientras va y vuelve, yo pienso en las cosas que me acaban de pasar.

Por la mañana un amigo me presentó a unos señores. Odio las presentaciones como a mis enemigos. No sirven, además, para maldita la cosa, como no sea para molestar ó para ofrecer un nombre del que no nos volvemos a acordar nunca. Descientos, trescientos individuos, me han sido presentados y yo a ellos, por consiguiente. Pues he tenido la fortuna de no haberlos vuelto a ver. La mayor parte de las veces estorba un amigo; con que fíjense ustedes cándidos presentados, la molestia, el infierno que significa tener trescientos amigos.... ¡No poder estar solo un momento! ¡Querir ir al campo y no poder ir solo! ¡Querir seguir a una mujer bonita por el deleite del arra, aunque sea por el placer de la línea, por el sentimiento delicado de gustar la silenciosa música de unas cadenas.... ¡y no poderlo hacer en deliciosa soledad!... ¡Querir estar triste y no dejarle a uno ese derecho!... Repito que es una felicidad evitarse esas ridículas presentaciones. Además, ¡cuantos hombres he visto así, de cerca, tal como son y no tal como los había visto a larga distancia! ¡Cuántas hermosas ilusiones perdidas y qué peligro para los que no queremos ser escépticos!...

Pues presentado esta mañana con todas las generales de la ley, fui cariñosamente recibido en la casa. Hablamos de todo. Un hijo es aficionado a las artes y hablamos de artes. La mamá dió una porción de estupideces. El padre terció también. Mi amigo el presentante conversó con mucho gusto y acierto; yo defendí ideas raras, algo así como el derecho de todos a no ser mandados; algo inspirado en una justicia nueva que no comprenden muchos a causa del medio ambiente actual.... ¡No me acuerdol... Ellos reían.

—Qué cosas más originales piensa este señor y qué ocurrencias más raras le vienen a la cabeza! ¡Es usted muy gracioso!

No lo creí, es claro, y seguimos hablando de mil cosas.

Yo estaba bien vestido; guardaba todas las formas de la amabilidad más real y menos cursi me enseñaron su casa y hablamos de los muebles, de los cuadros y de los libros. Tocó también el piano la pálida niña de la casa, que ya tenía en la voz el sentimiento de un nocturno de Chopín, y la señora, con toda la impaciencia de una mujer frívola, exclamó por último.

—¿Y qué le trae a usted por aquí, si no es indiscreción?

—Pues... negocios.

—Negocios, ¿eh?

Abrió unos ojazos grandes, blancuchos y ávidos, creyéndose en amistad con un capitalista enorme. Debí parecerla, no obstante mi cara de pobre, un Rotschild ó cosa parecida.

—Sí, negocios... ¡para otro! Soy viajante de comercio, señora...

Cándidamente, filosóficamente, mejor dicho describiendo así por lo espontáneo de la frase el carácter y psicología de nuestra sociedad, pasada de moda en todo el mundo, la señora exclamó como un escopetazo, gesticulando a la vez un desprecio muy hondo:

—¿Viajante?... ¡Jesús que lástima! Pensé que era usted abogado ó cosa así...

Hasta la niña pálida, de sentimiento chopiniano, se irritó contra mí en una mirada altiva. Dejé la música y, mi amigo y yo, nos hallamos de patitas en la calle a los pocos minutos.

Despedido de él, me quedé triste en medio del arroyo. Tenía que irme a trabajar. Pero ¿a qué esforzarse en tirar de la carreta por la penosa cuesta arriba?

R. SÁNCHEZ DÍAZ.

TEATROS

SAN FERNANDO

Ante escasa concurrencia se representó en la noche del sábado el drama *La Dolorosa*, en el cual cosecharon muchos aplausos las señoras Cobeña y Vedia y los señores Palanca y Vigo.

Anoche acudió bastante público a presenciar la tercera representación del hermoso drama *Adriana*.

La señora Cobeña, como siempre, rayó a gran altura, siendo ovacionada varias veces en la noche.

También recolectaron muchos aplausos la señorita Palma y los señores Palanca y Echaide.

CERVANTES

La función celebrada en la noche del

sábado en el teatro de la calle Amor de Dios, a beneficio de la hermandad de la virgen de la Esperanza, fué un completo éxito para sus organizadores.

El teatro estaba muy brillante. No había una localidad desocupada.

Para los artistas hubo aplausos en abundancia.

Las señoritas Carmen y Magdalena Domingo y Pepita Alcácer fueron obsequiadas con preciosas canastillas de flores y fotografías de la virgen de la Esperanza.

Pepita Alcácer dió *Dos palabras* en el primer entreacto y fué muy aplaudida.

Carmen Domingo cantó, al terminarse *Ciencias exactas*, la romanza de *El anillo de hierro*.

En *La alegría de la Huerta* el tenor señor Valle produjo gran entusiasmo en la jota, teniendo que cantar varias coplas, algunas de ellas alusivas a la Virgen de la Esperanza.

Ciencias exactas obtuvo el mismo éxito que en la noche del estreno. El público se regocijó mucho con las graciosas escenas de la obra, y al final hizo salir a escena a su autor don Vital Aza, repetidas veces, entre nutridos aplausos.

Total: una buena noche para público, artistas y organizadores.

Anoche se vió dicho teatro completamente lleno en todas las secciones.

Todas las obras de que se componía el programa anunciado para ayer en el favorecido coliseo de la calle Amor de Dios fueron interpretadas a la perfección por los artistas que dirige el inteligente actor señor Ortas.

En *Ciencias exactas* no cesó de reír el numeroso público que llenaba el teatro, siendo muy aplaudidos sus intérpretes, con especialidad los señores Ortas (padre é hijo) y la señorita Alcácer.

En las demás obras obtuvieron también los artistas grandes ovaciones como premio a su esmerado trabajo.

DUQUE

El sábado se estrenó en el popular teatro del Duque *Las barracas*, zarzuela de don Eduardo Escalante, con música del maestro Peydró, que fué representada con mediano éxito, y correspondiendo a la música la mayor parte de él.

El maestro Peydró ha demostrado nuevamente ser un compositor cuidadoso de las formas y hábil armonista. En *Las barracas* abundan los monólogos y los duos en que la palabra hablada se interrumpe caprichosamente para seguir a poco engalanada por el canto. El interés perdido ha de ponerlo el músico, y esto significa un esfuerzo considerable.

En conjunto se nota en la letra y música de *Las barracas* algo deslabazado é incoherente, algo embrollado que quizá sea por haberle suprimido algunas escenas ó por el mismo arreglo.

La señora Benítez procuró trabajar con la mayor ventaja.

Cerbón hizo un guarda rural en las últimas escenas que contribuyeron a salvar la obra, y los señores Gil, Mendizábal y Castillo, cumplieron.

La Empresa del Duque merece ahora elogio por sus buenos deseos de estrenar.

El miércoles va *Marujilla*, le seguirá *Larifa del beso*, y a ésta, dos ó tres zarzuelas que han de prestar variedad a los espectáculos.

Anoche se representó dos veces *Las barracas*, siendo muy aplaudidos todos los números.

La empresa del teatro Cervantes obsequió esta mañana con un almuerzo en la Venta Eritaña al distinguido escritor don Vital Aza y a algunos amigos íntimos, festejando el extraordinario éxito alcanzado en dicho coliseo por *Ciencias exactas*, última producción escénica del notable autor cómico antes citado.

Don Vital Aza regresó a Madrid en el expreso de esta tarde.

De actualidad

Se ha fugado un individuo de nacionalidad francesa que figuraba como director de una sociedad de timos *La Capitalizadora*, domiciliada en la calle de Cádiz.